

ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©
LA EVOLUCIÓN DEL ESPÍRITU
20 de mayo de 2013

"¡OH HIJO DEL ESPÍRITU! Te creé rico, ¿por qué te empobreces? Te hice noble, ¿por qué te degradas? De la esencia del conocimiento te di vida, ¿por qué buscas esclarecimiento en alguien fuera de mí? De la arcilla del amor te modelé, ¿cómo puedes ocuparte de otro? Vuelve tu vista hacia ti mismo para que me encuentres dentro de ti, fuerte, poderoso e independiente de todo."

Bahá'u'lláh - Las Palabras Ocultas

Dijo 'Abdu'l-Bahá: Esta noche os hablaré de la evolución o el progreso del espíritu.

En la naturaleza, el reposo absoluto no existe. Todas las cosas progresan o retroceden. Todo se mueve hacia delante o hacia atrás, nada existe sin movimiento. Desde su nacimiento, un ser humano progresa físicamente hasta alcanzar la madurez y, entonces, habiendo llegado a la plenitud de su vida, comienza a declinar; la fuerza y el poder de su cuerpo va decreciendo hasta llegar gradualmente a la hora de la muerte. Del mismo modo, una planta progresa desde la semilla hasta su madurez, luego su vida comienza a declinar hasta que se marchita y muere. Un pájaro se remonta a una cierta altura y, habiendo alcanzado en su vuelo el punto más alto posible, comienza su descenso a la tierra.

Así pues, es evidente que el movimiento es esencial a toda existencia. Todas las cosas materiales progresan hasta cierto punto, luego comienzan a declinar. Ésta es la ley que gobierna a toda la creación física.

Consideraremos ahora el alma. Hemos visto que el conocimiento es esencial a la existencia, nada que tenga vida permanece inmóvil. Toda la creación, ya sea del reino mineral, del vegetal, o del animal, está compelida a obedecer la ley del movimiento, debe ascender. o bien descender. Pero en el caso del alma humana, no existe declive. Su único movimiento es hacia la perfección, sólo el crecimiento y el progreso constituyen el movimiento del alma.

La perfección divina es infinita, por lo cual el progreso del alma es también infinito. Desde el mismo nacimiento del ser humano, el alma progresa, la inteligencia crece y el conocimiento aumenta. Cuando el cuerpo muere, el alma sobrevive. ¡Todos los diferentes grados de los seres físicos tienen límite, pero el alma es ilimitada!

En todas las religiones existe la creencia de que, a la muerte del cuerpo, el alma sobrevive. Se hacen oraciones para las personas queridas fallecidas, oraciones para su progreso y para el perdón de sus pecados. Si el alma pereciera con el cuerpo, todo esto no tendría significado alguno. Además, si el alma no le fuese posible avanzar hacia la perfección tras haber sido liberada del cuerpo, ¿para qué serían todas estas oraciones de amor y devoción?

Leemos en las sagradas escrituras que "todas las buenas obras se vuelven a encontrar." ¹ Ahora bien, si el alma no sobreviviese, esto no tendría ningún significado.

El mismo hecho de que nuestro instinto espiritual, que con seguridad no nos ha sido dado en vano, nos impulsa a orar por el bienestar de aquellos a quienes amamos, que se han alejado del mundo material, ¿no es un testimonio de la continuidad de su existencia?

En el mundo del espíritu el retroceso no existe. El mundo de la mortalidad es un mundo de contradicciones, de opuestos, siendo que el movimiento es obligatorio, todo debe ir hacia adelante, o bien retroceder. En el reino del espíritu no hay retroceso posible, todo el movimiento tiende hacia un estado perfecto. "Progreso" es la expresión de la expresión del espíritu en el mundo de la materia. La inteligencia del ser humano, su poder de raciocinio, su conocimiento, sus logros científicos, al ser todos ellos manifestaciones del espíritu, participan de la ley inevitable del progreso espiritual y, por consiguiente son necesariamente inmortales.

Debéis avanzar siempre, nunca deteneros, evitad el estancamiento, el primer paso hacia el movimiento retrógrado, hacia la decadencia.

¹Es decir: Todas las buenas acciones traen su propia recompensa.